

APÉNDICE  
AL PROCURADOR GENERAL  
DE LA NACION Y DEL REY.

DEL DIA 25 DE MARZO DE 1814.

---

Diferencia notable se encuentra entre los Príncipes y Gobernadores de la república que siguen las leyes de Jesucristo; y los que siguen las leyes del Estado: éstos ponen por principal fundamento para conservarlo, entrando en su gobierno disimulando maldades, agasajando á todos, y mostrándose mas apacible con todos y á veces mas con los que son mas atrevidos y libres, para con esto coger la entrada, y poner á su devocion los corazones y voluntades de todos.

Los que siguen las leyes de Jesucristo llaman este modo de proceder impío é injusto, y que tan léjos está de cimentar y establecer con firmeza su imperio, que ántes al contrario, lo hace mercenario, venal y nada duradero: las razones en que se fundan son tan sólidas como marcadas con los hechos y palabras del Rey de los Reyes, y Señor de todos los imperios. Reyes que os mostrais tales con cetro y corona, dice Salomón; Príncipes que os habeis puesto en lugar superior á los demas, y os andais gallardeando, viendoos rodeados de criados y guardas, alabardas y de todo el mundo que os corteja; lo primero que habeis de entender es, que esa grandeza, magestad y poder no la teneis de vuestra cosecha, que por ella no sois mas que los demas hombres, viles gusanos, sino que Dios es quien os dá el poder y virtud, que es el Supremo y Altísimo Señor de todos: no sois mas que ministros y tenientes suyos; segun esto sabed: que os ha de tomar mas estrecha cuenta, que vosotros á vuestros mayordomos



Vosotros no la tomáis á los vuestros, sino de lo que en obra hacen; pero él tomará no solo de lo que hicisteis y como procedisteis en obra, sino de las intenciones y pensamientos que en esto tuvisteis. ¿Fué vuestro principal cuidado de que Dios fuese principalmente servido y obedecido? Siendo ministros de Dios, lo que ménos cuidasteis fué de que en su Reyno se mirase por su honra y servicio; solo atendisteis á vuestros cómodos asientos. No hay cosa mas sabida ni asentada, por boca del Espiritu Santo, que lo que conserva los Estados en su ser es la virtud, justicia y guarda de la Ley de Dios; y ninguna cosa mas los destruye que las ofensas suyas: éstas son las que principalmente disponen para que los Reyes pierdan los Reynos, los Príncipes sus Estados, los Varones sus Varonías, y los Ricos sus haciendas y riquezas.

Y á la verdad; qué cosa podria ser de mas eficaz motivo para que un Rey quitase de su silla á un virrey, que saber que el tal consiente trayciones contra su corona real, y que con los mas traydores mas disimula! ¿Y qué cosa mas puede disponer, para que Dios quite de su Silla á sus Ministros y lugar-tenientes, que son los Reyes y Príncipes, que ver que sufren ofensas y trayciones contra su Magestad divina! ¿Por qué las Monarquías pasaron á los Caldéos y Persas, de los Medos y Persas á los Griegos, de los Griegos á los Romanos, sino por lo mal que han correspondido con su poder? ¿Por qué el primer Rey que hubo en el Pueblo de Dios, Saul, fué muerto con ignominia, sino por no haber castigado á los Amalechias rebeldes, como el Señor le había mandado? ¿Por qué el impío Baltasar fué castigado á poco tiempo que comenzó á reynar, sino por haber entrado en su Reyno agasajando profanos idólatras y lascivos, haciéndoles un banquete espléndido, y correspondiendo peor que su Padre? Llenas están las Escrituras, así sagradas como profanas, de esta verdad; pero excusamos caminar tan léjos para buscarla: á nuestros ojos nos la ponen en manifesto nuestros aciagados dias. ¿Quien acabó en tan breve tiempo con los Cetros de la Europa, sino tanto ultrage, y tanto perseguir al christianismo? Sale Lutero del



pozó al abismo: la Saxonia le protege; fomentan otros países sus crasos errores. Ramas de Lutero fueron los Volters, los Roseaus. El rey Federico entra en sus perversos planes: la Alemania abraza las máximas de los iluminados: Francia es el foco de los francmasones, y un advenedizo en un abrir y cerrar de ojos, ni respeta las aguerridas tropas prusianas, ni le hacen frente los estados tan poderosos del Austria, ni se le resisten los Países Bajos, y toda la Europa se ve vilmente tratada como el juguete del hombre mas inmoral y mas péfido, Napoleon. Y este, si, y este Napoleon proclamado poderoso, omnipotente en los descabellados pensamientos de su magin y de sus asociados, con tanta pericia, con tanta astucia, ¿en qué para? No tardará, qual otro Nerón, en buscar furioso quien le quite la vida, y no encontrará quien aun en esto le dé el gusto de su depravada desesperación. ¡O! el perseguir tan á fuego y sangre al Crucificado, el acabar con templos y sacerdotes, los anatémás, que el mismo Pontífice fulminó en persecuciones tan crueles como le hizo padecer, de los que bien á su placer se burlaba, no trazaban otro paradero. Aquel martillo que vió el Profeta domar todos los metales, cansado el herrero de martillar con él, le dá por último de sus trabajos el premio de arrojarlo al fuego.

Baste ya, Padres de la pátria, baste de pruebas tan innegables: á vosotros se dirigen mis palabras, si, os hablo; pero con la amargura propia del que siente los males de su Religión y de su Pátria, preguntemos desde luego: ¿quál y cuánta ha sido la subsistencia de los lugares tenientes de Dios en España, al instante que por sus pecados se vió sin Rey, y expuesta á los vayvenes del caos, de la confusion, y de la desolacion? Pero ¿quál ha sido la correspondencia con Dios en tan cruel y desastrosa acefalia? no quisiera acordarme de las intrigas de Juntas provinciales; la correspondencia de Audinót con la muger del conde de Tilly, dá bastante á entender qué seria el porte de su magido en la Junta Central. La bien sabida conducta de las Cortes extraordinarias, con tanto Gallardo, con tanto Quintana, con tanto Torenó, con tanto Argüelles, con tanto Villanueva



¿no dexó correr á rienda suelta la impiedad y la irreligion? ¿Quién puso en la última miseria, y expuestos á perecer de hambre, á los religiosos, sino las Cortes extraordinarias? Si los planes de Napoleon en España fueron, quitar Inquisición, extinguir Religiones, abolir Señoríos, y privar de comunicacion con el romano Pontífice, ¿quién los puso en planta y los siguió en un todo, sino las Cortes extraordinarias? ¡Pobre pueblo! te quejabas y con razon, de que un grupo de suplentes llevados á Cádiz por sus perversas miras, é intenciones no santas, sin tú depositar en ellos cosa alguna de tus poderes, pretendieron embriagarte con el mas nocivo tósigo que bebieron los mortales: eligiste á tu modo otros tenientes de Dios y de Fernando, con pleno conocimiento, y deseos vivísimos de remediar los males que te afligian, y que te parecian los mas apropiados para enjugar las lágrimas, que tan á raudales vertías: así te lo prometieron, y quando hablaban con nosotros, no otras eran sus alagüeñas promesas; pero sentados en el sόlido de la Legislacion ¿en qué han quedado nuestras magnificas esperanzas? Parece que en un todo sumergidos y engolfados con las leyes, que hemos llamado del Estado, en nada se cuida de las de Jesucristo. Las mayores ofensas contra Dios, las mas públicas, como las mas funestas, aun á la sociedad, corren impunes. Gime el miserable religioso sin convento, sin propiedad, sin tener en que reclinar la cabeza, baxo el despotismo de un Intendente, de un Gefe Político, de un Gobernador. Suspira el infeliz soldado por su existencia en medio de llevar su alma en sus manos, para entregarla al mas fuerte: con gemidos interminables clama la pobre viuda por un pedazo de pan, despues de la muerte de su marido tan gloriosamente privado de vida en defensa de su Patria: los pueblos sin brazos para la labranza, se van quedando desiertos y llenos de malezas, y con tan exorbitantes contribuciones sin habitantes. En medio de este decaimiento en todas clases; por otra parte hombres sin fe, y sin costumbres, tunos y desalmados, baladronando por las poblaciones mas numerosas, Constitución, Constitucion; gastos inmensos en



los cafés, dispendios grandes en todas las concurrencias, largas sumas en costes de impresos, que reparten gratis, alborotando la paz de la república, sin alma, sin conciencia y sin freno. Mas ¿y la Religión? ¡Ay dolor! ¿Hasta cuándo ha de durar el destierro de los señores Obispos? ¿Hasta cuándo el porte tan desconcertado con el enviado de la Corte Romana el Excmo. Sr. D. Pedro de Gravina, en todo verdadero Nuncio de N. Smo. P. Pio VII? Sin Papa, Sin Obispos, ¿á quién, Padres de la Pátria, entregareis el depósito de la Fé? Sin Pastores las ovejas, ¿quién las reducirá al recto redil? Las piedras del Santuario dispersas, ¿quién las colocará en su correspondiente edificio? ¿No eran estas, Padres de la Pátria, las primeras miras? ¿Quién es primero, Dios ó los hombres? Dios ultrajado en sus Sacerdotes y en sus fieles, ¿por qué no se ha de volver por su honor? Si nuestras leyes son las de Jesucristo, ¿por qué no se dá principio por su observancia? *Auferetur Regnum*, pues Dios así lo hace. Si la Regencia es el embarazo de vuestras rectas operaciones, á fuera la Regencia, pues la Constitucion llama á la hermana de Fernando. ¡Hal! temeis motin en el pueblo, ¿y quién es el pueblo, las perturbadoras gentes de las galarias? ese es el populacho, la escoria, las heces del pueblo: la parte mayor y mas sana del pueblo quiere el orden, quiere la paz, y no quiere la Regencia. El pueblo sabe, que á su frente pusieron al señor Cardenal de Scala, para abusar de su santa sencillez: sabe que los resortes que le dirigen, son los mas vengativos, los mas osados y atrevidos contra los Obispos, contra el estado Religioso, y contra los sentimientos de la misma Pátria. Todo esto lo sabe el pueblo, y contra toda esta ciencia estais obrando en no dar un golpe de mano, aunque fuese á pesar de la vida. Qué ¿no debeis sacrificarla no solo como partes de la sociedad civil y cristiana, sino como ministros de sus poderes, en quienes puso una entera confianza? Y nunca mas entera, que quanto se gloriaba de haber escogido hombres integros en virtud, en sabiduria, en prudencia; ¿y así correspondeis? *Aferetur à nobis regnum*. Si, señores: por permitir maldades, se



perdieron todos, y quiera Dios no perdamos el eterno. La Regencia pasada, por el frívolo pretesto de que admitia representaciones, fué tan ingnomiosamente y con despotismo sin igual depuesta. La presente, con tantas infracciones á la Ley santa de Dios, á la de los hombres, la Constitucion, sin concepto en el pueblo, ¿no teneis bastante valor para castigarla, no solo con la deposicion, sino con su merecida pena? En el principio de su reynado, no echó Jesuchristo mano á su tan divina Paciencia y Mansedumbre inexplicable, sino á el zurriagazo de cuerdas para con una cólera santa azotar como á perros á los principales de la Sinagoga, que profanaban el Templo. Este es, Padres de la Patria, el verdadero principio de gobernar. No sufrir en la querida y católica España tanta impiedad. Arrojad de las Juntas de Censura á los Quintanas, á los Forondas, á los Pardos: tomad cuentas á los Intendentes, que á pretesto de su autoridad, usurpan las propiedades del clero, y aniquilan á los mas beneméritos españoles los Religiosos. Echad á las armas tanto vagamundo, que, ó pagado por Napoleón, ó defraudando los caudales á la Nacion, no dexan vicio á que no se entreguen desenfrenadamente. Restituid los Prelados á sus sillas con el esplendor bastante, para equilibrar el ultrage que cometió la impiedad. En una palabra Padres de la Patria, pasad la vista por el númº 106 de nuestro Periódico, y vereis quanto teneis que hacer, si quereis acreditar vuestro depósito de los poderes del Pueblo; pues es todo lo que espera de vos, y lo único que puede salvarle.

¡O, cómo se aseguraria el sér y paz de nuestra amada España! Pero, si el desórden de las galerías, si el bullicio y morín de los Bonapartinos, ó si los rebeldes armados contra vuestra legítima potestad, intentan estorbar tan buenas obras; protestad á la faz de la Nacion tal atropellamiento, y retiraos á vuestras Provincias; que éstas sabrán volver por los derechos que les son imprescriptibles: si á nada de esto os resolvéis, sabed, que os dice Dios: *Nolli velle fieri, nisi valeas iniquitatem disrumpere.*



*Primer Boletín del Ejército Fernandino.*

Sr. Sensato: = Lo que decia el señor Argüelles el dia en que se nombró en Cádiz la Diputacion permanente: "*En esta batalla hemos perdido hasta el tambor,*" podrán decirlo hoy 25 los Ceperos, Garcías Pages y demas de la banda perdida.

El ejército Fernandino, sorprendido y casi en derrota en los dias 17, 18 y 19, vuelve hoy á tomar nuevas posiciones; y apoderándose de todos los pertrechos, y hasta de los planes y papeles secretos del ejército enemigo, emprenderá una nueva campaña baxo los auspicios de insignes caudillos, que sabrán conducir á la victoria.

Se acabaron los *luegos de Terán*, con que, segun el boletín gallardo, se desconcertaron los planes de los hombres buenos, que clamaban por la salvacion del ejército y de las provincias, y justamente pretendian la pública acusacion de un Gobierno que piensa mas en conservarse á sí mismo, que en salvar á la Patria.

Inútiles han sido las cábalas é intrigas de cierto partido para apoderarse de la presidencia y secretarías, que eran su pertenencia exclusiva, y el foco de todos sus fuegos incendiarios.

Alvillos es Presidente: él sabrá llamar al orden, y hacerlo reynar en el Congreso. Oller es Vice-Presidente, y seguirá las huellas de aquel, si quiere salvar su honor, y desmentir la opinion algo equívoca que se ha merecido por su carácter vacilante y ambidextro, que algunos llaman conciliador, y yo egoiston. Primer Secretario Aldecóa, vizcayno, no será un Diez del Moral ama su Religion, su Rey y su Pátria. Segundo el amartelado Ostolaza: su eleccion ha sido un golpe terrible para sus enemigos: le temen porque le conocen, y él los conoce: será el Terán de los serviles, aunque jamas se valdrá para batirlos de la superchería de los fuegos: Tercero Sanchez de la Torre: es Diputado por la provincia de Burgos, y basta, está dicho todo. Quarto Garate, americano, que aunque de débil voz, es de ánimo esforzado, y una de las joyas americanas.

Esta victoria es un feliz preludio de ulteriores y magníficos triunfos: con ella reviven las esperanzas de los Fer-



nandinos: el desaliento y el terror se dexan ver en la Fontana de Oro, que es el cenáculo de los apóstoles regeneradores, como Cepero, García Page, Isturiz y el coxo de Málaga. Lo que hay en ella de mas prodigioso es, el que hayan contribuido á su feliz éxito algunos hombres en quien los enemigos locamente confiaban.

Digale V. al diarista, que renuncie á la esperanza de copiar nuevos boletines gallardinos, y se prepare á leer otros del ejército vencedor de las Cepas de Gerez, de los Rosales de Granada y de las Castañas de Asturias; y si gusta, tambien aconséjele al sobrino de su tío, que se abstenga de formar apologías insulsas, y bochornosas para un hombre, cuya gloria se mancillaría si se le alistara en las banderas enemigas del Rey, en quien idolatra, y de una Pátria cuyos intereses conoce mejor que los Escolares barbilampiños, que deben estudiar antes de escribir; y si el jovencito gusta y se empeña en lucirlo, que añada á los relevantes méritos de su tío el que ha contraído en esta victoria. Que V., Sr. Sensato, se dignará insertar én su periódico, como un primer boletín del ejército Religioso Real Nacional= *El Furriel del Ejército Fernandino.* (Sens 10 de Marzo.)

IMPRENTA DE DÁVILA: calle de Barrionueva.

Se hallará en las librerías de Perez y Matute, calle de Carretas: de Villa, Plazuela de Santo Domingo: de Novillo, calle de la Concepcion; de Minutria, calle de Toledo; y de Barco, carrera de san Geronimo.